

Diablotexto *Digital*



SOBRETEXTOS: RESEÑAS

Somolinos Molina, Cristina: *Rojas las manos. Mujeres trabajadoras en la narrativa española contemporánea.* Granada: Comares, 2022, 292 pp.

**NIEVES RUIZ PÉREZ
UNIVERSIDAD DE ALICANTE**

nieves.ruiz@ua.es
<https://orcid.org/0000-0001-8002-4923>

Diablotexto Digital 15 (junio 2024), 186-192
DOI: <https://doi.org/10.7203/diablotexto.15.29022>
ISSN: 2530-2337



Cristina Somolinos Molina explora el “hilo violeta de la historia” para recuperar una genealogía feminista a través de la figura de la mujer trabajadora representada en la narrativa española contemporánea. El recorrido historiográfico que realiza la autora en *Rojas las manos* –título significativo que alude tanto al enrojecimiento de las manos por la explotación del trabajo como, al mismo tiempo, sirve de sinécdoque de ese cuerpo sobreexplotado– teje este “hilo violeta” recogiendo los debates de corte feminista durante el transcurso de nuestra historia más reciente. Estos debates encontraron a su vez la correspondiente representación en el ámbito literario, ilustrando una realidad diversa y discriminatoria para el conjunto social femenino.

Rojas las manos nace a partir de la tesis doctoral de la autora: *Mujer, trabajo y escritura. Representaciones culturales en la narrativa española contemporánea*, defendida en 2020 en la Universidad de Alcalá de Henares. Cristina Somolinos Molina analiza las obras literarias de Luisa Carnés, Dolores Medio, Concha Alós, Rosa Montero, Teresa Pàmies, Montserrat Roig, Marta Sanz, Belén Gopegui y Elvira Navarro. La línea cronológica toma como punto de inicio el advenimiento de la II República hasta llegar prácticamente a la actualidad. El corpus narrativo seleccionado se ubica en la corriente estética del realismo sin dejar de lado la particularidad de la propia evolución del género literario mismo en sus ramificaciones temáticas que continúan siendo muy críticas con la realidad social. Las escritoras que conforman este corpus ocupan diferentes lugares en el canon narrativo y, además, se caracterizan por su individualidad a la hora de abordar temas similares. Sin embargo, se detecta en todas ellas un mismo “hilo” de tradición de pensamiento que busca, desde distintas vías de articulación literaria, la denuncia de los conflictos sociales en torno a la figura de la mujer trabajadora. Esto es posible porque las características de los distintos conflictos que plantean las escritoras responden a problemas estructurales de fondo que todavía permanecen inmutables.

La elección del corpus por parte de Cristina Somolinos Molina no solamente atiende aquellos textos en los que aparece el trabajo de la mujer, sino



que, además, este debe aparecer problematizado y cuestionado. El discurso narrativo debe (de)construir los “modelos y subjetividades complejos de mujeres trabajadoras” a lo largo del siglo XX y comienzos del XXI. La autora nos recuerda cómo la categoría de trabajo ha sido definida a lo largo de la historia desde la óptica y experiencia masculina. Los movimientos feministas han sido los encargados de cuestionar, redefinir y revalorizar el trabajo desarrollado por las mujeres. Las trabajadoras en estos textos narrativos dan voz con sus historias a las diversas realidades del espacio doméstico y extradoméstico que privó de “valor al espacio privado-reproductivo sostenedor de la vida” y, de igual forma, denostó unas condiciones de producción en clave igualitaria de derecho social. El sintagma “mujer trabajadora”, según explica la autora, hace referencia a aquellas mujeres pertenecientes a la clase trabajadora, es decir, “a todas aquellas que, o bien hubieron de emplearse como asalariadas para poder sobrevivir y contribuir con su salario al sostenimiento de sus familias, o bien no trabajaban fuera del hogar, pero dependían del salario del varón –marido, padre, hermano, etc.–, también perteneciente a la clase trabajadora”.

El libro, estructurado en seis capítulos, desentraña las claves principales de cada etapa histórica en la que la fuerza de trabajo de las mujeres se ve afectada en función del contexto sociocultural del momento. Las reivindicaciones de los movimientos feministas han suscitado a lo largo de la historia controvertidos debates sobre temas tan esenciales como el significado de la feminidad en sociedad, la educación, la maternidad, las tareas de cuidado, la dualidad entre lo público y lo privado, la concienciación de clase, sin olvidar la división sexual de los trabajos atravesados por el patriarcado y el capitalismo, así como la conceptualización del propio cuerpo que, en el caso de las mujeres, es explotado doblemente: por su capacidad de producción y reproducción, ya que el cuerpo de las mujeres se observa como un cuerpo sexuado y, por tanto, legítima socialmente su posición subalterna. Estas cuestiones experimentaron avances y resistencias a lo largo de los movimientos de lucha. Cristina Somolinos Molina analiza de manera pormenorizada y transversal la evolución de la dialéctica diacrónica de ese “hilo violeta” a través de la representación literaria,



ligada inevitablemente a su contexto sociocultural. De ahí que cada capítulo desglose la situación laboral de las mujeres desde su base legal reguladora y los movimientos sociales que la acompañaron.

Así, el trayecto histórico-literario de Cristina Somolinos Molina comienza a partir de la Constitución de 1931 que incluía por primera vez derechos de los trabajadores como materia constitucional, dejando de lado a las trabajadoras del ámbito doméstico. Los fundamentos de orden social no se apartaron sustancialmente del discurso tradicionalista de la domesticidad, ya que la maternidad continuaba considerándose el rasgo de identificación de la femineidad. Luisa Carnés, afín a las ideas de la filósofa y política soviética Alexandra Kollontai, pone en liza estas cuestiones tanto en *Natacha* (1930) como en *Tea rooms. Mujeres obreras* (1934), añadidas a la lúcida concienciación de clase obrera en la que, además, se halla una denuncia sobre los cuerpos de las mujeres obreras que no encajan con los paradigmas físicos estipulados de la época porque son cuerpos que sudan, se cansan y no entran en el circuito de consumo de la moda del momento.

Los casos de Dolores Medio y Concha Alós se ubican en pleno franquismo cuya imposición supuso un varapalo a los medianos avances conseguidos en la II República. El discurso del régimen dirigido a devolver a la mujer al hogar reactivó el decimonónico arquetipo del “ángel del hogar”. Sin embargo, la situación de pobreza generalizada obligó a las mujeres de clase trabajadora a formar parte del tejido laboral, bien como colaboradora de la economía familiar o bien como único sustento ante la imposibilidad del trabajo del varón: si estaba encarcelado o muerto por la represión franquista. Sobre este contexto limitado para las mujeres nacen novelas como *Funcionario público* (1956) y *Bibiana* (1963) de Dolores Medio cuya escritura pone de manifiesto los problemas derivados del matrimonio, la dificultad del acceso a la vivienda o la miseria de los hogares. En la misma línea, Concha Alós trata estos temas en *La madama* (1969) con la añadidura de mostrar la vida de una mujer de preso que extralimita la sobreocupación. Asimismo, esta novela pone de manifiesto el tema de la prostitución siendo, a veces, la única vía posible para conseguir dinero. Cristina



Somolinos Molina explica en su estudio que la prostitución fue algo aceptado por el régimen considerada como “un mal inevitable”, ya que su presencia constituía un drenaje para “el maligno y lujurioso deseo carnal de los hombres a fin de que las buenas mujeres (virginales y casaderas) pudieran caminar tranquilas por las calles”. La escritura en estos términos significó un acto de rebeldía ante la represión y el control social que el discurso franquista había impuesto.

La Transición trajo consigo una serie de cambios sociales. Algunos de ellos fueron empujados por la lucha feminista que cuestionó las bases de la democracia naciente, sesgada por su carácter “masculino”. Este nuevo contexto otorgó valor a la experiencia tomando como consigna la mítica frase “lo personal es político” que reclama la vinculación inherente del ámbito personal y político. Los movimientos feministas debatieron sobre las desigualdades jurídicas sujetas a unas estructuras patriarcales que operaban en la configuración del Estado de la misma forma que afectaba en los hogares. También advirtieron de la falsa liberación sexual de la mujer vertebrada por un sesgo pornográfico que únicamente explotaba al cuerpo femenino según los cánones de deseo sexual heteropatriarcal. La literatura escrita por mujeres colaboró con la representación de estos dilemas en sus obras de ficción. Cristina Somolinos Molina escoge para su análisis *Crónica del desamor* (1979) de Rosa Montero, *La hora violeta* (1981) de Montserrat Roig y *Camarera de cinco estrellas* (1984) de Teresa Pàmies.

Cada una de estas narraciones destaca por el tratamiento de un aspecto social concreto. *Crónica del desamor* denuncia la discriminación de las mujeres en el ámbito laboral con temas como el acoso o el despido por embarazo. *La hora violeta* cierra la trilogía de Montserrat Roig tras *Ramona, adéu* (1972) y *El temps de les cireres* (1977) e introduce reflexiones teóricas en el relato ficcional, mostrando el trabajo doméstico de las mujeres y el significado de la militancia en la clandestinidad. La obra de Teresa Pàmies resulta relevante por su indagación en la cuestión de la emigración española que permite conocer la situación laboral de las mujeres migrantes, así como su lucha antifranquista desde el exterior.

Dando un salto en el tiempo y más próximos a la actualidad, Cristina Somolinos Molina se acerca a las narraciones de Marta Sanz con *Susana y los*



viejos (2006); de Belén Gopegui con *El padre de Blancanieves* (2007) y *La trabajadora* (2014) de Elvira Navarro. Estas ficciones proponen nuevas reflexiones en torno a la precariedad del trabajo de las mujeres, vertebrado en estos tiempos por las imposiciones económicas neoliberales que abren transformaciones tanto en las relaciones interpersonales como en la manera de entender las relaciones de poder. Según analiza la autora, tras la efervescencia del movimiento feminista de la Transición se experimenta cierto enfriamiento de la causa feminista motivado, entre otras razones, por la institucionalización del feminismo mediante la creación del Instituto de la Mujer en 1983 que, al margen de conseguir ciertos avances en materia legislativa como la legalización de los anticonceptivos, del divorcio, regularizaciones en materia matrimonial y la legalización parcial del aborto, conllevó, en contrapartida, una desactivación de su capacidad crítica y el paulatino abandono de los debates con contenidos más transgresores.

De esta manera, los textos narrativos de las escritoras seleccionadas por Cristina Somolinos Molina se alzan como ejemplos representativos de estos problemas sociales. El tema de las tareas del cuidado queda representado en *Susana y los viejos*, donde “el cuerpo ocupa un lugar fundamental como receptor de las violencias y como lugar de resistencia”. Marta Sanz visibiliza la precariedad en la que viven las cuidadoras, así como la mercantilización de sus cuerpos como fuerza de trabajo totalmente deshumanizada e invisibilizada. Belén Gopegui, de gran vocación militante, se adhiere a una narrativa de compromiso que “responde a un propósito de transformación social”. El reto de *El padre de Blancanieves* es trasladar al molde literario el conflicto colectivo atravesado por experiencias individuales, problematizando los diferentes escenarios y conflictos laborales en el contexto del posfordismo. La novela reflexiona sobre “las transformaciones del trabajo y las nociones de trabajo inmaterial y cognitivo”. Elvira Navarro, similar a su colega, habla en su obra sobre la precariedad del trabajo intelectual, aportando otras problemáticas derivadas de las condiciones laborales precarias como el desarrollo de los trastornos de



ansiedad, el deterioro de la salud mental y el empeoramiento progresivo del tejido laboral.

Finalmente, Cristina Somolinos Molina concluye su estudio subrayando la capacidad de la literatura para representar simbólicamente asuntos fundamentales como la situación de la mujer en el ámbito laboral. El “hilo violeta de la historia” visto desde la representación narrativa alcanza nuevas significaciones que se condensan en cinco ideas principales que la autora extrae de su análisis. Estas son: la recuperación de la tradición de pensamiento en relación a las mujeres trabajadoras a partir de los texto narrativos; la constatación de la existencia de dinámicas de ruptura y de continuidad de los discursos de lucha sobre el tema; la diversidad del lenguaje literario que concreta los diferentes modos de representar ese mismo tema; el grado de intervención política que ofrecen los textos narrativos y, en quinto lugar, la centralidad del cuerpo de las mujeres cuya explotación es entendida como forma predominante en todas las narrativas analizadas. El recorrido histórico-narrativo realizado por Cristina Somolinos Molina evidencia una línea (ese “hilo violeta”) de lucha incansable feminista que todavía en la actualidad continúa teniendo plena vigencia.